

La nueva tierra (Primera parte)

EL RÍO DE AGUAS SALUTÍFERAS QUE SALEN DEL TEMPLO (47.1-12)

¹Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. ²Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho. ³Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. ⁴Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. ⁵Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. ⁶Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver por la ribera del río. ⁷Y volviendo yo, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado. ⁸Y me dijo: Estas aguas salen a la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y entradas en el mar, recibirán sanidad las aguas. ⁹Y toda alma viviente que nadare por dondequiera que entraren estos dos ríos, vivirá; y habrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, y recibirán sanidad; y vivirá todo lo que entrare en este río. ¹⁰Y junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande. ¹¹Sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas. ¹²Y

junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

Esta sección brinda la más clara descripción simbólica que se haya hecho. A Ezequiel se le mostró cómo Dios proveería abundantes bendiciones para Su pueblo. Estas bendiciones, representadas por un río que sale del templo, fertilizarían toda la tierra, produciendo abundantes cultivos y sanidades milagrosas, y al final convertiría el Mar Muerto en un refugio de agua dulce.¹

Versículos 1-2. Ezequiel fue llevado a la

¹ «El tratar de tomar esto literalmente, como algunos han hecho, equivale a perder de vista totalmente el asunto de que trata. De modo que no necesitamos detenernos en las tradiciones que insinúan que el monte de Sion, donde el templo fue edificado, ocultaba debajo de su exterior de roca “una inagotable fuente de agua y de manantiales subterráneos” [...] Por más agua que algún zahorí diga que hay, no habrá modo de confirmar Ezequiel 47. El hecho de que esto representa una idealización de las abundantes bendiciones de Dios se confirma con pasajes tales como Salmos 46.4; 65.9; Isaías 33.20s. Las bendiciones, la fertilidad y el agua son ideas casi sinónimas en el Antiguo Testamento. El comentarista, no obstante, se justifica en buscar paralelos y antecedentes para esta clase de simbolismo, y la mayoría se vuelven a la narrativa de la creación de Génesis 2. El antiguo paraíso que se alimentaba con aguas del río de cuatro corrientes (Génesis 2.10) halla su paralelo aquí en la nueva creación que también tiene su río y sus árboles (7). Si añadimos a esto el hecho de que [...] Ezequiel parece haber conocido una tradición de un paraíso ligado a un “santo monte de Dios” (28.14, 16) así como de un “huerto de Dios”, el paralelo para nuestro pasaje actual está casi completo» (John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary [Ezequiel: Introducción y comentario]*, Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: Inter-

entrada de la casa (vers.º 1), esto es, a la entrada principal que llevaba al templo propiamente dicho. Él vio **aguas** que **salían** de debajo del umbral de la casa **hacia el oriente**. Esta era la dirección hacia la cual miraba el templo. El agua fluía hacia el lado sur del altar. Ezequiel salió por **la puerta del norte** (vers.º 2). Él no podía ir por la puerta del oriente, porque había sido cerrada desde que Dios pasó por ella (44.2). El profeta siguió en dirección al lado oriental de la puerta **que mira al oriente**, donde vio **que las aguas salían del lado derecho** de la puerta. Ciertamente, no era este un río poderoso ni caudaloso. Es interesante comparar esta escena con otras imágenes apocalípticas. En Zacarías 14.8 se presentan dos ríos que corren tanto hacia el oriente como hacia el occidente. Joel habló de un río que llevaba agua al «valle de Sitim» (Joel 3.18), que se ubicaba al oriente del río Jordán. Parece claro que estas imágenes de un río no tienen como propósito que se les entienda literalmente. Si bien cada profeta las aplicó a su modo singular, todas recalcan una verdad fundamental: Dios provee bendiciones para todo el mundo.

Versículos 3–8. El guía llevó a Ezequiel a largo del río, midiendo a medida que avanzaban (vers.º 3–4). Lo midió cada **mil codos**, y cada medida mostró que el río llegaba a ser cada vez más profundo. Su profundidad comenzó a la altura de **los tobillos**, luego llegó hasta **las rodillas** y en la siguiente medida alcanzó **los lomos**. Por último, el río era demasiado profundo para **pasar**, pero parecía un buen lugar para nadar (vers.º 5). Esta clase de descripción era ciertamente simbólica. La idea de tributarios subterráneos (que no se mencionan) que hacían más grande al río, destruiría el mensaje espiritual que se da aquí. Ezequiel estuvo en el río por un tiempo (tal vez nadando) y al final volvió a **la ribera del río** (vers.º 6). Para sorpresa suya, el río había irrigado la tierra árida de tal manera que, en el tiempo que estuvo en el río, ella pudo producir **muchísimos árboles** (vers.º 7), ubicados a ambos lados del río. El guía explicó que este río se dirigiría hacia **el mar** (el Mar Muerto), donde el caudal de su lecho haría que las aguas de ese mar recibieran **sanidad** (vers.º 8).

Versículos 9–11. El río proveería vida a todas las criaturas que entraran en contacto con sus aguas. Los **pescadores** (vers.º 10) se beneficiarían a ¹ pescar en las aguas de este río, porque habría **muchísimos peces** (vers.º 9). Como si se tuviera el propósito de brindar algún equilibrio ecológico, Dios dijo que **sus pantanos y sus lagunas** no serían transformadas por el río del templo (vers.º 11).

Estas quedarían **para salinas**.

Versículo 12. El guía después volvió al tema de los árboles que estaban sobre las márgenes del río. Estos árboles, que crecían en abundancia a ambos lados del río, tenían ciertas cualidades interesantes: 1) Podían producir toda clase de **frutales**; 2) **sus hojas nunca** [caerían] (vea la descripción del varón bienaventurado de Salmos 1) y podían usarse para **medicina**; y 3) [no faltaría] **su fruto**. Darían fruto todos los meses, proveyendo una continua fuente de alimento.

¿Por qué podían estos árboles lograr tales proezas? Porque estaban en contacto con las **aguas** [que salían] **del santuario**.²

LA REPARTICIÓN DE LA TIERRA (47.13—48.29)

Los límites (47.13–21)

¹³Así ha dicho Jehová el Señor: Estos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes. ¹⁴Y la heredaréis así los unos como los otros; por ella alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres; por tanto, esta será la tierra de vuestra heredad. ¹⁵Y este será el límite de la tierra hacia el lado del norte; desde el Mar Grande, camino de Hetlón viniendo a Zedad, ¹⁶Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón, que es el límite de Haurán. ¹⁷Y será el límite del norte desde el mar hasta Hazar-enán en el límite de Damasco al norte, y al límite de Hamat al lado del norte. ¹⁸Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra

Varsity Press, 1969], 278–79).

²«Hacia el final de la profecía de Ezequiel, el varón de Dios informa de la visión que tuvo de una corriente de agua que salía del altar de santuario y que fluía de debajo del umbral de la casa hacia el oriente, aumentando a medida que avanzaba, aunque sin ser alimentado por corrientes tributarias, hasta vaciar sus aguas sanadoras en el Mar Muerto, transformando este y todo el campo por el cual pasaba. Invitado por su guía celestial a caminar con él por las aguas, el profeta las halló al comienzo de una profundidad hasta los tobillos, pero a cierta distancia le llegaron hasta las rodillas; aun más allá, llegaron a tener profundidad hasta la cintura, y por último eran un río en el cual había que nadar. ¡Qué parábola de la experiencia cristiana! La corriente de bendición comienza en el altar, el lugar del sacrificio, el lugar donde Cristo llevó nuestros pecados sobre sí mismo, y al crecer con el crecimiento mismo de Dios, a medida que el Espíritu multiplica su plenitud, llega a ser un río profundo que fluye y que nadie puede sondear» (Everett F. Harrison, "A Neglected Apologetic" («Una apologética desatendida»), *Bibliotheca Sacra*

de Israel, al Jordán; esto mediréis de límite hasta el mar oriental. ¹⁹Del lado meridional, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas; desde Cades y el arroyo hasta el Mar Grande; y esto será el lado meridional, al sur. ²⁰Del lado del occidente el Mar Grande será el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; este será el lado occidental. ²¹Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.

Versículos 13–14. En estos versículos continúa el análisis que se comenzó en 37.15–28, aunque aquí se elabora más ampliamente. A diferencia de otras reparticiones de la tierra, la asignación que se presenta en Ezequiel dio a cada tribu una porción equitativa (excepto a Leví, a quien se le daría la porción santa de Dios [44.28; 45.5]). Dios declaró que las porciones habían de heredarlas **así los unos como los otros**, esto es, en forma equitativa. Esto se haría de conformidad con la promesa que hizo Dios a los **padres** de ellos (vea Deuteronomio 1.8). También, dijo Dios, **José tendrá dos partes**, elevando a doce el número de tribus que recibían tierra (en vista de que Leví no recibió una de estas dos porciones).

Versículos 15–21. Los nombres de los lugares que se dan en los versículos 15 al 21 son difíciles de identificar con certeza. No obstante, es obvio que se usaron las fronteras naturales: **el Mar Grande** o Mediterráneo al occidente (vers.º 20) y el río Jordán hacia el oriente (vers.º 18). La frontera norte era Hamat, la misma que fue usada por Salomón (**viniendo a [...] Hamat**; 1º Reyes 8.65). La frontera sur era **el arroyo** de Egipto³ (vers.º 19). La cantidad total de tierra tenía una longitud de unos 280 kilómetros, y una anchura de 160 kilómetros en el límite sur y de 48 kilómetros en el límite norte.

La noción de que la promesa de tierra de la antigüedad jamás se realizó, constituye la idea fundamental que está detrás del premilenarismo. Este punto de vista sostiene que la promesa era garantía divina y que, por lo tanto, debe cumplirse en alguna fecha futura. No obstante, un cuidadoso estudio de Números 34.1–12; de 1º Reyes 8.65; de Josué 21.43–45; 23.14–16 y de Nehemías 9.5–8, revela que el pueblo de Dios, de hecho, recibió toda la tierra que se le prometió. Nehemías 9.8 dice:

... y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

95 [Octubre-Diciembre 1938]: 444).

³ N. del T.: Así se lee en la NASB. La Reina-Valera omite la expresión «de Egipto».

Note cuidadosamente la expresión «cumpliste tu palabra». El autor inspirado confirmó que el pueblo recibió la tierra que Dios prometió que ellos poseerían como heredad (vea Josué 1.11).

Una heredad para los extranjeros (47.22–23)

²²Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, que entre vosotros han engendrado hijos; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel. ²³En la tribu en que morare el extranjero, allí le daréis su heredad, ha dicho Jehová el Señor.

Versículos 22–23. En este extraordinario pasaje, Dios permitió algo que habría sido abominación bajo la ley Mosaica: Permitted que recibieran heredad los **extranjeros** que se habían mudado a la tierra. En las reparticiones anteriores no se hicieron provisiones de tierra para extranjeros. Pero ahora, si estos estaban dispuestos a cumplir plenamente con todas las leyes de Dios, se les permitiría [echar] **suertes** con los Israelitas (vers.º 22). Esto sirve como recordatorio del efecto unificador del evangelio, que reunió a judíos y a gentiles bajo la cruz de Cristo (Efesios 2.12–22).

APLICACIÓN

Ríos de vida

Los ríos son importantes fuentes de vida y sustento tanto para la gente como para la vida silvestre. Los ríos son mencionados a menudo en la Biblia cuando Dios provee para Su pueblo.

En el huerto del Edén, salía de este un río que se repartía en cuatro ríos: Pisón, Havila, Hidekel y Éufrates. La fuente de estos ríos nutría el huerto (Génesis 2.10–14).

En la visión de Ezequiel, salieron aguas de debajo del umbral del templo. Esta agua se convirtió en un río demasiado profundo para que Ezequiel lo pudiera cruzar. El río proveía vida a muchos árboles y peces y a «toda alma viviente» que vivía en el río (vers.ºs 1–9).

En la visión de Juan también había un río; no obstante, este río salía «del trono de Dios y del Cordero» (Apocalipsis 22.1). Este «río de vida» regaba el «árbol de la vida» y simbolizaba de modo profético la futura esperanza cristiana del cuidado de Dios, en un nuevo cielo y una nueva tierra.

Dios provee para Sus hijos. Desde el comienzo

de la creación hasta el final de los tiempos, podemos consolarnos con que Él es nuestra fuente de refrigerio y de sustento que se perpetúa para siempre. ¡Tengamos sed del agua de vida que da

Dios! De hecho, esto fue lo que declaró Jesús: «... el agua que yo [...] daré será [...] una fuente de agua que salte para vida eterna» (Juan 4.14).

Timothy Paul Westbrook

Autor: Denny Petrillo

© Copyright 2003, 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados